

**ESTILÍSTICA DE LA TRADUCCIÓN: ALGUNAS
CUESTIONES EN TORNO A *LA PÍCARA CORAJE*,
DE H. J. CH. VON GRIMMELSHAUSEN**

Blanca MERCK NAVARRO

Universidad de Huelva
merck@uhu.es

Resumen: Este artículo pretende analizar algunos aspectos de estilística comparada en la primera novela picaresca alemana y en su única versión española.

Abstract: This article pretends to analyze some aspects of comparative stylistics in the novel of the first german rogue and the unique Spanish translation.

Palabras clave: Traducción. Estilística comparada. Novela. *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche*. H. J. Ch. Von Grimmelshausen. Philarchus Grossus von Trommenheim.

Key words: Translation. Comparative Stilistics. Novel. *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche*. H. J. Ch. Von Grimmelshausen. Philarchus Grossus von Trommenheim.

La novela *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche* aparece publicada en 1670, bajo el seudónimo de Philarchus Grossus von Trommenheim, un año después de haber salido a la luz la gran novela de la picaresca alemana *Der abentheurliche Simplicissimus Teutsch*, de Hans Jakob Christoffel von Grimmelshausen, con la que evidentemente guarda una estrecha relación no sólo temática sino en el marco común histórico en el que ambas se desarrollan. La primera versión española del texto no vio la luz hasta finales del siglo XX, gracias a que la editorial Cátedra, en 1992, recupera para el lector de lengua española este texto del barroco alemán.

En los países alemanes del siglo XVII, aunque no pertenecían al área románica, el artificial uso del latín en los ámbitos eclesiástico e intelectual obstaculizó el nacimiento de una literatura y una poética alemanas. Todavía en el siglo XVII Martin Opitz polemiza contra el desprecio de la lengua alemana en su obra *Buch von der deutschen Poeterey*. En aquella época el objetivo de la educación era el dominio del latín elegante, con olvido total del todavía hasta el siglo XVIII gestante idioma alemán. A principios del siglo XVI sólo una décima parte de los libros publicados lo fueron en *frühneuhochdeutsch* y únicamente a partir de 1681 los textos en este idioma empiezan a superar en número a los escritos en latín, aunque en aquel momento el peligro provenía del francés, que ya para entonces se había impuesto como idioma de la diplomacia y de la erudición. Contra esta moda surgen en el siglo XVII sociedades lingüísticas o *Sprachgesellschaften* que tienen como principal objetivo el cuidado —la pureza— del idioma alemán, aunque también persiguen el ejercicio de las virtudes. Las sociedades más importantes fueron la *Fruchtbringende Gesellschaft*, el *Pegnischer Blumenorden*, *Pegnitzschäfer*, *Deutschgesinnete Genossenschaft*. Los miembros de estas sociedades, admitidos siempre por su interés en la consolidación de la lengua alemana y no por su estatus social, como ocurría hasta entonces en las *Ordensgesellschaften* medievales, y en muchos casos también autores de poéticas, se proponen mostrar el valor estético de lo que con el tiempo será la lengua alemana.

A este respecto es Peter von Polenz en su *Geschichte der deutschen Sprache* quien puntaliza y amplía la información sobre estas sociedades en los siguientes términos:

So hat sie (die fruchtbringende Gesellschaft) denn auch wirklich erreicht, daß die besten Geister des damaligen Deutschland ihr entweder, [...] oder sich wenigstens mit Entschiedenheit als Freunde der vaterländischen Sprachbewegung bekannten, wie dies z.B. Grimmelshausen in seinem «Teutschen Michel» getan hat (Polenz, 1978: 110).

Por tanto, el latín fue la lengua por excelencia de los líricos más representativos del siglo XVI, y en esta lengua consiguieron rango europeo y una obra prácticamente inexistente hasta entonces en Alemania. Productores y consumidores de esta nueva literatura en latín eran idénticos y procuraban mantener el estatus elitista y levantar barreras entre ellos y la masa no-humanista, diferencias que no se allanaron en el XVII, ya que la nueva literatura en alemán, que se erige en el medio de difusión lleno de patriótico entusiasmo, continuó desarrollándose sobre un fundamento humanista-erudito. Para Opitz y los demás reformistas era lógico que la transición a la lengua alemana no debía significar retorno a las formas y contenidos de la literatura en alemán del siglo XVI.

Estos factores y el gran número de traducciones al alemán catalogadas en el siglo XVII, hacen que la lengua de los territorios alemanes del momento sea una lengua llena de préstamos en su mayoría procedentes del latín, ya que los textos traducidos y refundidos provenían principalmente de la picaresca española y del *roman comique* francés. Los puristas, apoyados por la nobleza, eran en su mayoría burgueses que parodiaban el uso excesivo de préstamos. Mientras que en el nivel fónico-gráfico y morfológico encontramos pocas influencias y cambios, en el campo del léxico, los puristas y satíricos aspiran a regenerar la lengua privándola de la influencia de lenguas extranjeras, la mayoría de las veces sin atender al porqué de los préstamos acuñados en su lengua. Y, sin embargo, la influencia de las traducciones en el léxico no es la más importante, dado que la Guerra de los Treinta Años es causa también de que la lengua y la cultura alemanas en el barroco se vean desbordadas por elementos ajenos de procedencia europea:

Natürlich hat bei dieser ganzen sprachlichen Bewegung der Dreißigjährige Krieg, der Unmengen von fremden Truppen ins Land brachte, einen bedeutenden Einfluß gehabt, vor allem dadurch, daß er den ursprünglich nur in den höheren Kreisen der Gesellschaft heimischen Fremdwörtern bis tief in die unteren Volksschichten hinein Eingang verschaffte. In der Tat wird es damals in Deutschland nicht viele Gegenden gegeben haben, in denen man nicht Fremdwörter wie Kontribution, Gage, fouragieren, Service aus bitteren Erfahrungen kennenlernte (Polenz, 1978: 107).

Se introduce un gran número de vocablos que enriquecen los campos semánticos de *guerra* y *ejército*. No es insignificante su número, llegándose a registrar hasta un 30% de préstamos militares procedentes del francés entre 1575 y 1648. En su mayor parte son sustantivos. Sólo un pequeño porcentaje de ellos son verbos y adjetivos, lo que indica que Alemania hacía acopio

por aquel entonces de conceptos de guerra antes desconocidos. En el caso concreto que nos ocupa documentamos algún término con clara influencia del francés, como lo son *Matress* (pág. 27), *Akkord* y *Serviteurs* (pág. 35), *Hazarde* (pág. 44), *recommendierend* (pág. 47), *Ordre* (pág. 52).¹

El lenguaje de la pícara Coraje es burdo y está cuajado de expresiones populares. El autor pone en boca de su protagonista, de tan concretas características, el lenguaje propio de la soldadesca y de las capas más humildes e incultas de la sociedad. Pocos préstamos hemos documentado en los que el autor pretenda utilizar deliberadamente un tono distinguido. Resaltamos como caso curioso la expresión *italienische Puttani* (pág. 80)², que se documenta en el capítulo decimoséptimo como novedoso, cuya aparición solamente en dos casos contrasta con el valor semántico de la forma alemana *Hur* que se mantiene a lo largo de toda la novela como forma más acorde con el ambiente impregnado de vulgaridad. La elección deliberada del término italiano está en consonancia con el ambiente de la elegante fiesta en casa de un noble señor. El traductor no plasma la diferencia lingüística, que separa ambos términos en sus lenguas originales y no fija el verdadero significado que, dentro de un contexto alemán habría que atribuir al término italiano que probablemente trate de acentuar una mayor categoría social. No obstante, hay también una serie de rasgos característicos de la lengua del siglo XVII que el traductor de la versión española plasma a la perfección en su obra, consiguiendo lo que adelanta en su nota sobre la traducción:

Considero preferible que el propio texto solucione por sí solo las dificultades. Algunas expresiones y juegos de palabras, que traducidas literalmente no tendrían el efecto que el autor supuestamente deseaba, tienen aquí una versión más española (Grimmelshausen, 1992: 54).

Así, por ejemplo, la traducción se mantiene fiel al tono del original en el uso de los sintagmas [adjetivo + nombre] como en *ein schöner, junger, tapferer Kavalier* (pág. 18), aunque se vierta al español como *un hermoso joven y valeroso caballero* (pág. 80). El autor introduce en el texto español dos sintagmas, mientras que en el original alemán contamos con un sintagma compuesto por un nombre y tres adjetivos antepuestos a él. En el capítulo tercero leemos en el título del original *Janko vertauschet sein edles Jung-*

¹ Para la elaboración de este trabajo hemos hecho uso del texto original publicado en la editorial Reclam en 1986 y de la traducción española que la editorial Cátedra sacó al mercado en el año 1992.

² Se trata de un término mal recogido, ya que el femenino plural italiano es en -e y no en -i.

ferkränzlein bei einem resoluten Rittmeister umb den Namen Courasche (pág. 20). El autor de la versión española mantiene el orden alemán en el sintagma *einem resoluten Rittmeister* y lo traduce como *un arrojado capitán* (pág. 81). También leemos en la versión española *valiosas pertenencias* (pág. 90), *ardorosos deseos* (pág. 93), *cortesés ademanes* (pág. 96), *buenas viandas* (pág. 97), *solícita fidelidad* (pág. 97), *honesto premio* (pág. 97), *refinadas artes* (pág. 97), *animales deseos* (pág. 98) o *preciosos vestidos* (pág. 114), por citar algunos ejemplos, y no al contrario, que es la posición que el adjetivo toma en la lengua española contemporánea, aunque quizá, por tratarse de adjetivos valorativos, podrían aparecer en posición anterior.

Hay otros casos en los que la traducción no se mantiene fiel al texto original. En ellos parece que Esteban hace uso de la situación para dar un tono arcaizante al texto español. Se trata de los casos *pródigos cuidados* (pág. 77), que en alemán aparece como *zärtlich genug* (pág. 17); *welche auch mit den Halsstarrigen grausam umgiengen* (pág. 17), que se vierte al español como *cayó con crueldad sobre los enconados defensores* (pág. 78); *herzlichen Liebsbezeugungen* (pág. 26), en la versión española *afectuosas muestras de amor* (pág. 90). En todos los casos el traductor no tiene en cuenta la posición de los adjetivos en lengua española. Incluso en algún caso encontramos más de un adjetivo precediendo al nombre y dando, por tanto, al texto un tono muy barroco: *nueva e insólita caterva* (pág. 78), *intachable y virtuoso proceder* (pág. 114), *anciana y digna matrona* (pág. 118). Un caso curioso es el que documentamos en el capítulo quinto: *eine gewisse Prophezeiung* (pág. 29) pasa a *profético anuncio* (pág. 93). La carga semántica del nombre en el sintagma alemán pasa en español al adjetivo y el significado de *gewisse* se pierde en la traducción. El traductor podría haber optado quizá por la fórmula *cierta profecía*.

De igual modo hemos podido documentar en la traducción española el uso del sintagma [determinante + (determinante) + adjetivo + nombre], característico del lenguaje del barroco como en el caso de *este mi primer señor* (pág. 80). En este caso la traducción permanece fiel al original de Grimmelshausen que en el capítulo segundo introduce el sintagma *dieser mein erster Herr* (pág. 18).

También el uso de los pronombres personales detrás del verbo, refleja un texto que bien podría haberse creado hace cuatro siglos; es un rasgo más arcaizante, que el traductor utiliza con el mismo fin. Así: *dióle a cambio un rufián bohemio* (pág. 80), *dábase sobre todo con fruición* (pág. 81), *de allí fueron a Rakonitz* (pág. 82), *tras esta batalla púsose en camino el Duque de*

Baviera (pág. 82), *agradecíle sus condolencias* (pág. 96), *prometióme el coronel* (pág. 102) y un sinfín más de casos en los que se documenta este uso a lo largo de toda la versión española de la novela.

Otro rasgo que caracteriza el trabajo de Esteban es el uso frecuente del hipérbaton. En el capítulo segundo *Wissen und Meinen ist aber zweierlei* (pág. 16) se vierte al español como *saber y creer muy distintas cosas son* (págs. 76-77). En este caso el traductor opta por la traducción literal, ya que en el original Grimmelshausen también hace uso de este recurso estilístico. No ocurre lo mismo en los siguientes ejemplos; en el segundo capítulo leemos *Budweis ergab sich beizeiten und tät sehr weislich* (pág. 17), que se traduce al español invirtiendo el orden de la frase *temprano capituló Budweis, y bien hizo* (pág. 77). También en este capítulo leemos *ich wußte meinem Rittmeister so trefflich zu fuchsschwänzen, seine Kleidung so sauber zu halten, [...] daß er mich for den Kern eines guten Kammerdieners halten mußte* (pág. 19), que el traductor no duda en verter al español como *sabía adular muy bien a mi caballero, [...] que tuvo que reconocer en mí el ejemplo de un buen servidor* (pág. 80). En el siguiente capítulo documentamos otro caso de hipérbaton en la frase *fui a sufrir yo una herida en mi corazón* (pág. 82), fiel reflejo de frase en la versión alemana *da bekam ich [...] eine Wunden in mein Herz* (pág. 21). En el capítulo sexto: *Mal les debió sentar el banquetete, como al perro la hierba* (págs. 98-99), que en el original aparece como: *es wurde ihnen gesegnet wie dem Hund das Gras* (pág. 34). El traductor incluye el sintagma *mal les debió sentar el banquetete*, necesario en la versión española para que el lector pueda interpretar el significado del sintagma final. Es curioso el uso de este sintagma que significa exactamente lo contrario a lo que quiere significar la expresión *jdm. segnen*. Mientras que en el original alemán la frase es positiva y los comensales se ven bendecidos, en la versión española se invierte el significado pasando a ser negativo. El autor de la versión española introduce el primer sintagma que expresa una acción negativa sobre los comensales comparable a la necesidad que tienen los perros de purgarse cuando han comido mucho o cuando el alimento no les ha sentado bien al estómago.

Ich hatte ohne Kleider und Geschmuck bei 3000 Reichstaler bar Geld beieinander (pág. 51) se vierte al español como *Tres mil táleros tenía en mi poder, sin contar vestidos y joyas* (pág. 118). Esteban hace uso de este recurso estilístico en la versión española para dar a la obra ese tono arcaico y barroco que pretende. También en el epílogo de la obra, que Esteban transforma en prólogo, leemos *buen repaso le da ella* (pág. 71). En la versión original no contamos con la expresión popular ni tampoco con el uso de este re-

curso estilístico: *reibet ihm darneben trefflich ein* (pág. 131). En el capítulo quinto se documenta nuevamente el uso de hipérbaton en la versión española, mientras que el original no invierte el orden de la oración. Así leemos en alemán *das tät mir dann trefflich kirr* (pág. 29) que se traduce al español por *muy atinadas me parecieron estas palabras* (pág. 93). El uso de este recurso estilístico en lengua alemana es muy habitual en la lengua estándar, ya que permite, gracias a las reglas de entonación propias, enfatizar cualquier elemento de la oración con tal de colocarlo al principio de la misma, desplazando el sujeto al lugar en el que debiera estar el elemento desplazado. Pero, caso curioso, en prácticamente ningún ejemplo de los documentados en el original alemán aparece el uso de este recurso estilístico para enfatizar la primera parte de la oración, por lo que presumiblemente suponemos que el traductor hace uso del hipérbaton con relativa frecuencia para dar al texto ese tono arcaizante que tan ansiosamente persigue.

En la traducción se documenta el uso de léxico en desuso o arcaico, que el traductor utiliza también con el fin de dar al texto un tono arcaizante. Pero a la vez consigue, incluyendo expresiones del siglo xx, como *una refriega* (pág. 101), darle una frescura al texto poco usual en traducciones similares. Es evidente que el traductor consigue con gran maestría combinar el tono arcaico propio de un texto del xvii y la picaresca que encierra el mismo. Algunas expresiones arcaicas son *tal suerte* (pág. 81), *inteligencia sin par* (pág. 81), *presta a hacer todo* (pág. 84), *por fin se me concedieron* (pág. 85), *muchas ocasiones en las que te la he pegado* (pág. 88), *una excusa que le permitiese seguir dándole largas al asunto* (pág. 88), *de inmediato puse pies en polvorosa* (pág. 98), *pero al punto me hicieron callar* (pág. 98), *nuestro pecunio* (pág. 102), *nos solazábamos con todo tipo de frases amorosas* (pág. 103), *talmente* (pág. 106), *sabía dárme las de casta* (pág. 119) y aparecen en el texto en perfecta combinación con otras, propias del siglo xx, como: *dejar me tomar el pelo* (pág. 89), *le hice al clérigo redactar un documento de certificación* (pág. 91), *si teníamos una refriega con el enemigo* (pág. 101), *le hubiera faltado tiempo para jugármela* (pág. 114), *el nombre de Coraje me venía que ni pintado* (pág. 156), *fui yo misma la que metiendo la pata me traicioné* (pág. 190), *iban a ventilárselo todo ellos solos* (pág. 203). Son expresiones totalmente comprensibles para el lector contemporáneo y por ello no necesitan más explicación; el traductor tampoco hace uso de notas a pie de página en ninguno de estos casos. Hay, sin embargo, un caso concreto que es un recurso del traductor para aclarar el término arcaico *correrse*, que hoy en día tiene claramente una connotación distinta a la de hace cuatro siglos. Leemos en la traducción: *no tuve por menos*

que correrme por la vergüenza (pág. 152) y hasta el punto de que al final uno mismo se corre avergonzado (pág. 206). Recordemos que ya en el Quijote aparece el término *correrse*, utilizado por Cervantes con el significado de *avergonzar o confundir* (Real Academia Española, 1994: s.v. correr). Por tanto el autor de la versión española hace un uso redundante de la expresión, pero a nuestro entender, con una perfecta justificación: que no lleve a confusión.

No se queda el traductor en estos elementos para recrearse en el texto original, sino, que además, a lo largo de toda la novela, encontramos un uso relativamente frecuente de adjetivos, que en español, deberían sujetarse a la apócope. El traductor lo omite para mantener la fidelidad con el original. Documentamos tres casos a lo largo de toda la novela donde esto ocurre, siempre con el adjetivo *grande*, que tiene un uso restringido antepuesto al nombre que acompaña: *grande decoro* (pág. 98), *grande contento* (pág. 102) y *grande temor* (pág. 181), casos en los que el autor de la versión española no se ha ceñido al uso actual del adjetivo en construcciones atributivas cuando precede inmediatamente a la palabra que es núcleo de la construcción.

Un tono propio de la picaresca universal consigue el traductor al utilizar gran número de eufemismos a la hora de poner en boca de Coraje expresiones y términos burdos y obscenos con clara referencia sexual. Con ello consigue también el característico tono irónico y cómico, que con toda seguridad perseguía Grimmelshausen. En muchos casos, el autor de la versión española utiliza puntos suspensivos como referencia indirecta a circunstancias sexuales u obscenas con intención eufemística; es decir, evita verter al español las escenas algo más burdas que se documentan en el original consiguiendo con ello dos cosas: evitar el tono soez que podría tomar la traducción española e incrementar el tono cómico de la misma. Se documentan muchos casos a lo largo de toda la obra, pero enunciaremos solamente los que consideramos más significativos: *Ich bekenne unverhohlen, daß ich mich auf solche Hinreis, wie mich die Pfaffen überreden wollen, nicht rüsten, noch deme, was mich ihrem Vorgeben nach verhindert, völlig zu resignieren entschließen können; als worzu ich ein Stück zu wenig, hingegen aber etlicher, vornehmlich aber zweier, zu viel habe* (pág.15) que Esteban vierte al español de la siguiente forma: *Pues tengo que reconocer con franqueza que no me veo preparada para semejante viaje y, por mucho que quieran los curas convencerme de ello, no estoy dispuesta ni me resigno a renunciar a lo que según ellos me lo impide. Una cosa me falta para ello [...] mientras que a otros más bien les sobran dos* (pág. 75). Al final del capítulo segundo dice Coraje: *damit ja niemand merken sollte, warumb ich in meiner Geburt*

zu kurz kommen oder was ich sonst nicht mitgebracht (pág. 20) y en español: *para que ninguno reparase en qué me falta desde que nací, en eso que no tengo* (pág. 81).

El uso de puntos suspensivos en la versión española se hace en los casos en los que el autor prefiere omitir el lenguaje explícito que usa Grimmelshausen: *unter welcher Arbeit mir mein Gegenteil mit der Hand in Schlitz wischte, mich bei demjenigen Geschirr zu erdappen, das ich doch nicht hatte* (pág. 22), que se documenta en la versión española como: *fue mi adversario a desgarrar con la mano un roto para cogirme de tal parte del calzón [...], lo cual, como yo no la tenía* (pág. 85). También al final del capítulo decimosexto: *weil ich einem jeden Gast, er wäre auch herkommen, woher er immer wollte, mit einem Stück von allerhand Gattung Fleisch zu Hülf kommen konnte, ob er es gleich rohe, gesotten, gebraten oder lebendig haben wollen* (pág. 79), que el traductor plasma en la versión española omitiendo el último elemento calificador y sustituyéndolo por puntos suspensivos, para evitar el tono obsceno, con una clarísima referencia sexual del mismo *porque conmigo cualquier cliente podía tener a disposición, llegase de donde llegase, un trozo de carne de cualquier calidad, ya la quisiese cruda, hervida, asada [...]* y *lo mismo si la hubiese querido viva* (pág. 150).

También existe el caso contrario en el que Esteban se mantiene fiel al original: *Janko vertauschet sein edles Jungferkränzlein bei einem resoluten Rittmeister umb den Namen Courasche* (pág. 20), en español: *Donde Janko cambia con un arrojado capitán la flor de su inocencia por el nombre de Coraje*. (pág. 81). El autor de la versión española podría haber utilizado el término virginidad en los dos casos en los que inserta el término flor, ya que no es un término obsceno o soez que haga que la traducción pierda el tono que la caracteriza. Es, de todos modos, una opción como otra cualquiera y su uso en la versión española se debe quizá a la fuerte marca estilística que el término conlleva. De igual modo ocurre al final del mismo capítulo: *Darumb, daß er mir nach der Courage gegriffen hatte, wohin sonst noch keines Mannsmenschen Hände kommen sein* (pág. 23) y *mit den Werken aber bezeugte er alsobalden, daß er der erste wäre, der meinem Kränzlein nachstellte* (pág. 24), en español *Porque osó poner su mano sobre mi coraje³, donde antes ninguna otra mano de hombre había llegado* (pág. 86) y sin

³ Incluye aquí el traductor una nota que queremos citar para que se comprenda más plenamente el sentido y la connotación sexual de la oración: *Courasche*. *En adelante, por su significado, lo daremos traducido. Haciendo un juego de palabras, Grimmelshausen lo utiliza quizás en lugar de «Kursche» (pelusa, pelo) que según el texto tendrá a su vez una evidente connotación* (Grimmelshausen, 1992: 86).

embargo, bien me mostró enseguida con hechos que era él el primero que acecharía mi flor (pág. 86). Ambas oraciones hacen alusión directísima, aunque en muchas ocasiones velada, a la sexualidad y en muchos de los ejemplos que se documentan se le da un tono cómico e irónico, quizá para encubrir el tono obsceno que parece que quiere darle Grimmelshausen y que hasta cierto punto está justificado, debido al tipo de novela. Es importante tener presente que el autor persigue mostrar el mundo desde un plano inferior de la sociedad y ello conlleva, adecuar el lenguaje a la esfera social y cultural de la obra.

Otro recurso estilístico de uso habitual en *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche* es el uso de refranes o proverbios. El autor de la versión española hace uso del sintagma *Gaul als Gurr, Hurn und Buben eins Gelichters* (pág. 16), que se documenta en el primer capítulo del original alemán en dos ocasiones: en el capítulo primero como *yegua y caballo, buscona y buscón, todos de la misma ralea son* (pág. 76) y en el epílogo como *lo mismo caballo que yegua, bribón que buscona, ninguno es ni un pelo mejor que otro* (pág. 71). *Gleich und gleich gesellt sich gern, sprach der Teufel zum Kohler* (pág. 16) se vierte al español como *Dios los cría y ellos se juntan, dijo el diablo al carbonero* (pág. 76). El traductor acierta en la elección del refrán escogido; no encontrando un equivalente español para la segunda parte, ha optado por la traducción literal, combinando autenticidad con fidelidad. También en el capítulo décimo volvemos a leer el refrán: *Gleich und gleich gesellt sich gern* (pág. 51), que en la versión española aparece traducido de igual modo que en capítulo primero. El capítulo vigesimocuarto cuenta con el mismo refrán, esta vez incluido dentro de una oración subordinada, que el autor presenta de la siguiente manera: *Ich war kaum acht Tage im Saurbrunnen gewesen, als Herr Simplicius Kundschaft zu mir machte, dann gleich und gleich gesellt sich gern, sprach der Teufel zum Kohler* (pág. 113). El traductor lo vierte al español manteniéndolo en una oración subordinada, si bien para ello invierte las partes del refrán, aunque esto no sea estrictamente necesario; por tanto leemos en la traducción: *Apenas llevaba ocho días en Saurbrunnen, cuando el señor Simplicius hizo amistad conmigo, pues es cierto, como dice el diablo al carbonero, que Dios los cría y ellos se juntan* (pág. 185)

El capítulo décimo encierra una invitación que el autor hace a la enseñanza y la moral a través de *Das Stroh in den Schuhen, ein Spindel im Sack und eine Hur im Haus lässt sich nicht verbergen* (pág. 51), en español *paja en el zapato, huso en el saco, ramera en casa del hombre, malamente se esconden* (pág. 119). Se aprecia la traducción libre del texto original, ya

que en la lengua española contamos con este refrán. *Putas en sobrado, / galápagos en charco, / y agujas en costal, / no se pueden disimular*. Una pequeña modificación al servicio de la rima confiere a la versión española el ritmo popular de un refrán, similar a tantos otros de nuestro rico acervo tradicional. Se documenta el tercer ejemplo al final de capítulo quinto, en el que el traductor vierte al español el refrán alemán *Ein jeder Tag bricht dir was ab/ Von deiner Schönheit bis ins Grab* (pág. 32) con la siguiente composición en verso: *Cada día algo se pierde / de belleza hasta la muerte* (pág. 97). En el texto original el autor nos remite al refranero popular alemán en la frase anterior, *und also gedachte ich mir meine Jugend fürderhin zunutz zu machen, weil ich wußte, daß es heißt* (pág. 32); y de igual modo en español: *así pensaba sacar provecho desde entonces de mi juventud, porque sabía ese refrán que dice* (pág. 97). Sí contamos en nuestra lengua con dos refranes: *La hermosura es flor de un día, / hoy no luce, ayer lucía*; y *La flor de la belleza es poco duradera / La flor de la hermosura cual la de mayo dura*, que bien podría haber utilizado el traductor. Sin embargo, Esteban ha preferido traducir una vez más libremente los refranes que se documentan en el original de Grimmelshausen. Similar situación documentamos en el capítulo trece: *Da hielt ich mich, wie das alte Sprichwort lautet: Ein Schneider auf eim Roß, ein Hur aufm Schloß, / Ein Laus auf dem Grind seind stolzer Hofgesind* (pág. 63). El traductor vierte esta composición al español haciendo uso también de versos, al igual que en el original la introduce con: *Yo, por mi parte, me comportaba según el viejo refrán»* (pág. 132), y sin mantener la traducción literal al original: *sastre a caballo, ramera en castillo / y piojo en tiñoso son tres siervos dignos* (pág. 132). El autor hace uso del término *Hur* para designar *ramera* en los casos en los que se trata de expresiones populares, y no de *Puttani*, como encontramos en el capítulo decimoséptimo y que ya ha sido analizado.

En cuanto a frases hechas y expresiones populares, se documentan entremezcladas ambas tanto en el original como en la traducción española. Si documentamos una frase hecha en el original, observamos que el autor de la versión española opta por traducirla con una expresión popular; en otros casos, el traductor inserta una frase hecha o una expresión popular en la versión española, cuando en el original no se documenta ninguna de las dos formas, con lo que consigue dar a la versión española un tono más cercano al original.

En el apartado de frases hechas, y entendemos por frases hechas aquellas *expresiones preformadas que se intercalan corrientemente en el habla, sin introducir en ella ninguna variación, o, a lo más, las que impone la flexión*

de algún elemento de ella (Moliner, 1987: s.v. frase), el primer ejemplo del capítulo tercero: *wie ich dich sonst angeseilt und betrogen habe* (pág. 24), se corresponde en la versión española con *otras muchas ocasiones en las que te la he pegado* (pág. 88). El traductor condensa en una expresión popular española las dos alemanas, caso contrario al ejemplo siguiente del capítulo quinto en el que *und machte mir damit unversehens aus dem Staub* (pág. 33) se convierte en *y de inmediato puso los pies en polvorosa* (pág. 98) donde con la castiza expresión española quedan fielmente reflejados significado y significante. Iribarren en su estudio sobre fraseologismo cita el *Diccionario de Autoridades* (1726-39) que recogía la expresión y dice que equivale a «huir, escapar con precipitación y ligereza» (Iribarren, 1985: 106). En el capítulo cuarto se documenta la expresión *welche erstlich geplündert und hernach verbrennt wurden* (pág. 26), que se vierte al español como *primero fueron saqueadas y a continuación reducidas a cenizas* (pág. 90). La expresión *reducir a cenizas* hace alusión a destruir, arruinar, devastar, reduciendo algo a partes muy pequeñas. Naturalmente el texto original describe el saqueo y la posterior destrucción de algunas poblaciones húngaras a manos del ejército del Príncipe de Transilvania, quien apoyaba a Federico V de Bohemia contra los austríacos, y Esteban lo adapta al español, dándole al verbo alemán el mismo significado con una perífrasis verbal en nuestra lengua.

Numerosos ejemplos a lo largo de la obra muestran la tendencia del traductor a utilizar expresiones populares para conseguir un tono de picaresca idéntico al del original de Grimmelshausen. En el capítulo segundo del texto original, el término «*Kürbe*» (pag. 18), es traducido al español como «*caterva*» (pág. 78), voz que designa a una «multitud de personas o cosas consideradas en grupo, pero sin concierto, o de poco valor e importancia» (Real Academia Española, 1994: s.v. *caterva*). Dice incluso el *Diccionario de la R.A.E* que también puede tener un uso en sentido peyorativo. Si consultamos el *Diccionario de Uso del Español* leemos bajo la entrada *caterva*: «(despectivo). Infinidad. Muchedumbre. Multitud. Conjunto de muchas cosas o personas: Nos asaltó una *caterva* de mendigos. Surgió una *caterva* de dificultades» (Moliner, 1987: s.v. *caterva*). Haberkamm y Weydt, editores de la novela en Reclam, incluyen una nota a pie de página explicando el término de la siguiente forma: «*Kirbe(i)*, *Kirmes* (*Kirchweih als Gelegenheit, bei der es drunter und drüber ging*)» (Grimmelshausen, 1986: 134). Si además consultamos el Wahrig comprobamos que la entrada *Kürbe* no se documenta, sí lo hacen, sin embargo, los términos *Kirbe* y *Kirmes*, que nos remiten a *Kirchweih*, con la siguiente explicación: «Jahresfeier der Einweihung der

Kirche mit Jahrmarkt und Lustbarkeiten, Kirmes» (Wahrig, 1971: s.v. Kirchweih). Consultado el Duden, leemos bajo la entrada *Kirchweih* «(jährlich gefeiertes) Fest (auf dem Land) mit Jahrmarkt u. anderen Vergnügungen, das zur Erinnerung an die Einweihung der Kirche gefeiert wird» (Duden, 1989: s.v. Kirchweih). Por tanto, Esteban traduce en la edición castellana libremente el término *Kürbe* y hace con ello que la expresión para designar a las tropas del ejército imperial capitaneadas por el Duque de Baviera, sea mucho más popular a la vez que vulgar. Además, aunque pierda el significado original mantiene el matiz burdo que el autor parece que quiere poner en boca de Coraje.

En el mismo capítulo *cuya pérdida no estimaba yo en tres cuartos* (pág. 89), que se vierte del alemán *welchen Verlust ich doch nicht dreier Heller wert schätzte* (pág. 25). Un *Heller* era, en el siglo XVII, una moneda de plata, y en sentido figurado se utilizaba, y se utiliza aún hoy en día, para designar una moneda pequeña de poco valor. La traducción de Esteban, por lo tanto, expresa el mismo significado a la vez que utiliza también una expresión popular propia de nuestra cultura. En el mismo capítulo leemos un poco más abajo la expresión *me llegaba al corazón* (pág. 89), que nace de la frase del original *gieng mir zu Herzen* (pág. 26). Dos capítulos más adelante leemos en el original alemán *Wann ihn dann jemens vexierte, daß er mit der Zeit wohl Hörner kriegen dürfte* (pág. 35). La versión española es prácticamente una traducción literal de la expresión alemana, si excluimos el verbo de la subordinada: *Cuando alguien le importunaba burlón diciendo que con el tiempo buenos cuernos iba a cosechar* (pág. 100).

En el capítulo séptimo leemos en el pequeño párrafo introductorio a modo de título: *Courage schreitet zur dritten Ehe und wird aus einer Hauptmännerin eine Leutenantin, trifft's aber nicht so wohl als vorher, schlägt sich mit ihrem Leutenant umb die Hose mit Prügeln und gewinnt solche durch ihre tapfere Resolution und Courage; darauf sich ihr Mann unsichtbar macht und sie sitzen läßt.* (pág. 37). El traductor escribe: *Coraje se precipita hacia el tercer matrimonio, y de capitana pasa a ser mujer de un teniente. Aquí no le irá bien como antes; tendrá que habérselas a palos con su teniente en litigio por ver quien lleva los pantalones, venciendo ella por su valiente resolución y coraje. Tras esto desaparece su marido dejándole con un palmo de narices* (pág. 102). Este párrafo disfruta de una traducción cuanto menos libre, de tal manera que *schlägt sich* aparece en la versión española como *tendrá que habérselas a palos [...] en litigio* y no simplemente *se pelea*; de igual modo la expresión *sie sitzen läßt* pasa en español a *dejándole* (sic en la traducción) *con un palmo de narices* y no *dejándola*

plantada, que sería la traducción literal y que mantendría también el tono vulgar al que aspira el traductor.

En el mismo capítulo, la expresión *darles con la puerta en las narices* (pág. 106) se crea a partir del original *schlug die Tür vor ihnen wieder zu* (pág. 40), de modo que, al igual que en el ejemplo inmediatamente anterior, Esteban hace uso de la traducción libre para crear un texto con tono más barroco e irónico. De igual modo la frase *auf dem Land an ein grausambs Niedermachen ging* (pág. 42) del capítulo octavo, se vierte al español como *mientras que en tierra firme tenía lugar una horrible carnicería* (pág. 108). Si consultamos el Wahrig leemos bajo la entrada *niedermachen*: = *niedermetzeln* y bajo ésta leemos «massenweise morden, in großer Zahl brutal töten». Caso contrario ocurre en el Duden, donde bajo la entrada *niedermachen* podemos leer lo que sigue: «(eine größere Anzahl von wehrlosen Menschen) kaltblütig töten, umbringen». Parece que el traductor opta por otra solución, probablemente para mantener el tono pícaro que se presenta a lo largo de la novela y que se mantiene hasta el final.

La traducción de la expresión exclamativa del capítulo noveno, *Potz Velten!* (pág. 46) merece a su vez un breve comentario, por ser ejemplo de la adaptación del texto original a la lengua española. Recordemos que *Velten* es una abreviatura de Valentín, por tanto su traducción literal sería «¡Por San Valentín!»; pero es inexistente en textos castellanos coetáneos. Por ello el traductor opta por la expresión *¡un voto a tal!* (pág. 113), con la que se intenta acercar al tono característico de los textos de la picaresca de nuestro Siglo de Oro, a la vez que se mantiene el significado que pretendía el autor barroco. Un poco más adelante, en este mismo capítulo leemos: *und was etwan for ledige Offizier wegen ihrer Nachtweid mich gern geschützt hätten, mußten bei den Regimentern bleiben, bei welchen mir aber durch ihr schändlichs Geschrei mit der allerschärfsten Laugen aufgegossen ward* (pág. 45) que el traductor vierte al español como *mientras que por lo que respecta a los oficiales aún solteros, que de buen grado me habrían acogido en el catre para su nocturno solaz, debían permanecer acuartelados en sus regimientos, donde por cierto se me recibía con cubos de hiel a causa de la fama que me precedía* (págs. 112-113), atendiendo una vez más a su interés por mantener el tono pícaro de la novela y obviando de tal modo la traducción literal y ceñida al texto como en el caso de *Laugen*, que no es ni más ni menos que el agua sucia de la colada y no cubos de hiel como pretende el traductor, aunque eso se deba a la preferencia por el tono de la novela, sacrificando en algunos casos la traducción literal. En este mismo capítulo en la versión española la expresión *¿Quién será el gallo que cante*

en tu auxilio? (pág. 114)⁴, traducción literal de la frase original *Was würde wohl für ein Hahn darnach krähen?* (pág. 46), es una expresión popular. Mientras que en la lengua española se trata de una expresión de uso común, en la lengua origen no tiene tanto uso. También en el capítulo noveno el traductor incluye la frase hecha *como Dios manda* (pág. 114), traducción libre de la versión alemana *wie einer rechtsschaffnen, ehr- und tugendliebenden Damen gebühre und wohlanständig sei* (pág. 47), que más bien habría que traducir *como corresponde a una dama*. Se hace necesario apuntar aquí que la población alemana del XVII no contaba con la misma firmeza de credo como en España.

En el mismo capítulo el autor introduce una expresión que describe perfectamente un grosero gesto de desprecio, que, por lo que se ve, ya era habitual en la Alemania dividida del siglo XVII. Se trata de *und eben darumb wiese ich meinen Galanen die Feige* (pág. 48). En este caso, el traductor ha optado por la traducción literal de modo que vierte al español la expresión *yo en pago les hacía la higa a todos mis galanes* (pág. 115), aprovechando la expresión que también forma parte de la lengua española y añadiendo una nota explicativa a pie de página, en la que el autor de la versión española explica que en castellano esta expresión supone un grosero gesto de desprecio. Iribarren recoge este dicho bajo otro que dice *hacer la peseta*, que significa burlarse de alguien levantando el dedo de en medio y cerrando los demás. Iribarren se pregunta por el porqué de esta última expresión para designar este gesto grosero y alude a una cita de Rodríguez Marín:

Véase una peseta columnaria, de las que valen cinco reales; repárese la disposición en que están figurados en el reverso y la columna de Gades, y se notará que medianamente semeja la mano en actitud sobredicha (Iribarren, 1995: 79-80).

La expresión *hincarle el diente* (pág. 116) nace de la traducción libre de la secuencia original *etwas Rechts angebissen* (pág. 48). En el mismo capítulo leemos *meine Batzen genau zusammenhaltend* (pág. 51), que el traductor vierte en la edición española como *mirando mucho el real* (pág. 118). En este caso no se puede mantener la literalidad de la expresión debido a que en la España del siglo XVII no se usaba como moneda de curso legal el *Batzen*,

⁴ Iribarren en su obra incluye un dicho semejante al que comentamos; se trata de «otro gallo le cantara» que mucho tiene que ver con éste que aquí comentamos. Dice el autor de este estudio que la frase equivale a «otra mejor suerte sería la suya», es decir, podemos hablar de igualdad semántica de ambas frases (Iribarren, 1995: 117).

sino el real. Con esta traducción se hace realidad la necesidad de atender a las realidades culturales de cada ámbito lingüístico. Antes, en el capítulo sexto Grimmelshausen introduce la siguiente oración: *Sonst hatte ich einen guten, gedultigen Mann, welcher sich ebenso hoch über meine gelbe Batzen als wegen meiner Schönheit erfreute* (pág. 35), que el traductor vierte al español en este caso no como real sino como ochavo: *Por lo demás, mi esposo era bueno y compasivo y se regocijaba lo mismo de mis ochavos que de mi belleza* (pág. 100). En el capítulo décimo, el autor de la traducción española introduce la expresión *huir como de la peste* en la frase *de ahí que de éstos huiese como de la peste* (pág. 114), que en ningún caso se trata de una traducción literal del alemán, ya que el original de Grimmelshausen dice *ich wollte aber darum sie nicht* (pág. 49). Es evidente que nada tienen que ver ambas frases y por tanto, podemos hablar una vez más de una licencia del traductor, quizá para acercarnos temporalmente al texto original.

La expresión alemana *weil ihm aber die Nuß zu hart zu beißen war* (pág. 56) queda traducida al español como *costaba hincarle el diente a tan dureza* (pág. 124). El lector se enfrenta aquí, como en otro caso descrito y de similares características, a la expresión popular española *hincar el diente*, que en alemán no tiene parangón y que suele ser expresada con el verbo *beißen* o *anbeißen*, y que suele ir acompañado por alguna partícula enfática, a falta de una frase hecha.

Un caso similar se da en el capítulo trece; esta vez se trata de una expresión popular alemana que no tiene expresión análoga y que el traductor opta por verter al español literalmente. Se trata de la frase *Ich war fix und fertig wie ein alter Feuerschloß* (pág. 64), que aparece en la edición española como *Presta estaba ya, como un viejo castillo de fuegos artificiales* (pág. 134). Si consultamos el Slaby/Grossmann (1990) leemos bajo la entrada *fix*: *fix und fertig, todo listo, enteramente dispuesto, todo junto, (fam) corriente y moliente*. Naturalmente, el autor no puede adoptar para este caso concreto la expresión *corriente y moliente*, ya que no describe el mismo pensamiento que *fix und fertig*; y por tanto decide traducir libremente, aunque manteniendo perfectamente el significado del fragmento. El texto está cuajado de expresiones populares y así, un poco más adelante, leemos *wann ihm nur seine Eltern das Fleisch nicht so schnell aus den Zähnen gezogen* (pág. 65), que se traduce al español literalmente *si sus padres no le hubieran arrancado la carne de los dientes tan pronto* (pág. 135), manteniendo significado y signifiante en perfecta armonía. Se trata de una mala traducción literal, ya que la expresión en lengua española no tiene ningún significado; el autor de la versión, publicada en Cátedra, debería haber incluido una nota ex-

plicativa a pie de página. De igual modo encontramos la traducción literal *Ya veía yo lo que sucedía y dónde le apretaba el zapato* (pág. 141) del original *Ich sah wohl, was mit ihm umgieng und wo ihn der Schuh druckte* (pág. 71). En este caso se trata de una solución perfecta al pasaje alemán, ya que en ambas lenguas se documenta la expresión popular que tanto autor como traductor plasman en la obra. En la obra de Iribarren se documenta esta expresión y dice el autor que se trata de un dicho antiquísimo que parece provenir de una anécdota que cuenta Plutarco en sus *Vidas Paralelas*.

Un caso interesante lo constituye la traducción de *schlug er sie so lederweich, als gelind er sonst anderer wilder und bissiger Tieren Felle bereiten konnte* (pág. 83). Si bien el autor de la versión española lo traduce con la expresión popular *le zurró la badana como cuando solía preparar las pieles de animales feroces y de los que muerden* (pág. 155). El traductor opta una vez más por la expresión popular donde no la hay para conferir al texto ese tono burdo y, en ocasiones vulgar, que pretende Grimmelshausen. Caso idéntico es el que leemos en el siguiente capítulo, que el traductor vierte al español con una frase propia del habla popular, sin que exista ésta en el original. Grimmelshausen escribe: *und als derselbe mir aufstieße* (pág. 87) y Esteban traduce este fragmento como *Cuando di con él* (pág. 159). Quizá podría haber optado por la traducción literal del sintagma y haberlo plasmado como *cuando se cruzó en mi camino*, que también mantiene el tono vulgar de la obra. De modo similar trata Esteban el sintagma original *ihre liederliche Männer* (pág. 90), que traduce con la expresión popular española *los calaveras de sus maridos* (pág. 162).

Finalmente en el capítulo vigesimoprimeros encontramos un caso curioso, por la traducción que hace Esteban del original alemán, donde *Er bekräftigt noch als seinen gehabt Traum mit grossen Schwüren* (pág. 103) se vierte al español como *con graves juramentos seguía en sus trece* (pág. 174). La expresión popular *seguir en sus trece* nace en la época de la expulsión de los judíos de España y hacía referencia a los que decían haberse convertido al catolicismo, pero que de puertas para dentro se mantenían fieles a la religión judía y a sus trece preceptos. Otra interpretación sobre esta expresión hace Iribarren al señalar:

Suponen muchos que este modismo tiene su origen en la terquedad con que el antipapa Pedro de Luna mantuvo su derecho al pontificado con el nombre de Benedicto XIII, durante el cisma de Occidente.

En diversas ocasiones prometió renunciar a su alto cargo, pero cuando llegaba el momento de la renuncia, volvía atrás de sus promesas. Después de

muchas aventuras, se encerró en el castillo de Peñíscola, y contra todas las comunicaciones de reyes y príncipes para que depusiera su actitud, se mantuvo tercamente en sus trece y murió, ya nonagenario, en 1424, titulándose Benedicto XIII.

La Academia, al citar el modismo quedarse o mantenerse en sus trece: mantener a todo trance su opinión, dice que «es modismo tomado de un juego»⁵. Esto parece lo más probable (Iribarren, 1995: 71-72).

Mantenemos aquí las tres interpretaciones por considerarlas todas válidas; la primera, por haberla confrontado directamente con el traductor de la obra y las otras dos, por ser parte del trabajo de Iribarren que consideramos de gran rigor.

Concluyendo, podemos afirmar que la versión española de *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche* de Grimmelshausen es un texto que aúna adaptación y fidelidad de manera casi generalizada. Existen algunos casos en los que no coincidimos con la solución aportada por el traductor pero consideramos que en su mayoría se trata de una versión en la que se mantiene el tono arcaizante propio de un texto barroco, conjugado con maestría con ese tono burdo y vulgar que pretende Grimmelshausen en su novela picaresca. Para ello, el traductor utiliza para la versión española los préstamos lingüísticos del francés que había utilizado Grimmelshausen en el original y que eran propios de la época ya que la Guerra de los Treinta Años supuso un gran flujo de léxico entre los dos países vecinos. Para dar un tono arcaizante al texto se sirve del hipérbaton, el léxico en desuso y los adjetivos no apocopados, sobre todo el adjetivo *grande*, que antepuesto al nombre no tiene uso en la lengua española contemporánea. Constatamos que el texto español está cuajado de frases hechas y expresiones populares que mantienen el tono vulgar del original alemán. Sin embargo, ello no es óbice para que el autor sea capaz de omitir algunos términos o expresiones muy vulgares por medio de eufemismos, y sin que por ello el texto pierda el tono burdo que le caracteriza.

⁵ El *Diccionario de Autoridades* (Madrid, 1726-39), dice que es frase que equivale a «mantenerse o persistir con pertinacia en una cosa que se ha aprendido o empezado a ejecutar». Y añade esta cita del Padre Alonso de Ovalle en su *Historia del Reino de Chile*: «Pero sin embargo, se estaba el Cielo en sus trece, sereno y claro.»

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ LUGRIS, A. (2001). «En torno a la unidad de traducción y la unidad de análisis en la traducción en estilística comparada». *Hermeneus* 3, 361-381.
- BEINHAUER, W. (1994). *1000 spanische Redensarten*. Berlin/München: Langenscheidt.
- BEUTIN, W. (1991). *Historia de la Literatura alemana*. Madrid: Cátedra.
- BEYER, A. & H. (1985). *Sprichwörterlexikon*. München: C.H. Beck.
- BOBACK, P. (1995). «'Übersetzung' und 'Nicht-Übersetzung' als Modus kultureller Selbstreferenz». *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* 97, 73-85.
- Duden Deutsches Universalwörterbuch* (1989). Mannheim: Dudenverlag.
- FERNÁNDEZ-VILLANUEVA, M. (1993). «Consideraciones sobre los estudios contrastivos de fraseologismos». *Revista de Filología Alemana* 1, 145-154.
- FREY, E. (1994). *Einführung in die Historische Sprachwissenschaft des Deutschen*. Heidelberg: Julius Groos.
- GARCÍA IZQUIERDO, I. (2000). *Análisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- GARCÍA YEBRA, V. (1989). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- GNUTZMANN, R. (1994). *Teoría de la literatura alemana*. Madrid: Síntesis.
- GRIESBACH, H. & SCHULZ, D. (1991). *1000 deutsche Redensarten*. Berlin/München: Langenscheidt.
- GRIMM, J. & W. (1984). *Deutsches Wörterbuch*. München: DTV.
- GRIMMELSHAUSEN, H. J. Ch. (1986). *Lebensbeschreibung der Erzbetrügerin und Landstörzerin Courasche*. Stuttgart: Reclam.
- (1989). *Die Abenteuer der Landstreicherin Courage*. München: DTV.
- (1992). *La Pícaro Coraje*. Madrid: Cátedra.
- GUTT, E. A. (1990). *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford/Cambridge: Basis Blackwell.

- HATIM, B. & MASON, I. (1993). *Discourse and the Translator*. London/New York: Longman.
- HERRERO QUIRÓS, C. (1999). «Análisis estilístico y traducción en prosa: algunas orientaciones». *Hermeneus* 1, 183-190.
- HOLZINGER, H. J. (1993) «Probleme der kontrastiven Phraseologie deutsch-spanisch am Beispiel somatischer Phraseologismen». *Revista de Filología Alemana* 1, 155-167.
- IRIBARREN, J. M.^a (1995). *El porqué de los dichos*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- LÁZARO CARRETER, F. (1987). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- LEWANDOWSKI, Th. (1992). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- MOLINER, M. (1987). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- NEWMARK, P. (1988). *Approaches to Translation*. Hertfordshire: Prentice Hall.
- (1992). *Manual de traducción*. Madrid: Cátedra.
- (1995). «A correlative Approach to Translation». En *Actas de los V Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, 21-32. Madrid: Editorial Complutense.
- NIDA, E. A. y TABER, CH. R. (1986). *La traducción: teoría y práctica*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- NORD, Ch. (1991). *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methode und didaktische Anwendung einer übersetzungsequivalenten Textanalyse*. Heidelberg: Juluis Groos.
- PAZ, O. (1990). *Traducción: Literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- POLENZ, P. V. (1978). *Geschichte der deutschen Sprache*. Berlin/New York: de Gruyter.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (1994). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROETZER, H. G. & SIGUAN, M. (1990). *Historia de la literatura alemana 1: desde los inicios hasta 1890: épocas, obras y autores*. Barcelona: Ariel.

- SANDERS, W. (1973). *Linguistische Stiltheorie: Probleme, Prinzipien und moderne Perspektiven des Sprachstils*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- (1977). *Linguistische Stilistik: Grundzüge der Stilanalyse sprachlicher Kommunikation*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- SANDIG, B. (1986). *Stilistik der deutschen Sprache*. Berlin/New York: de Gruyter.
- SLABY, R. J. y GROSSMANN, R. (1990). *Diccionario de las lenguas española y alemana*. Barcelona: Herder.
- ULLMANN, S. (1968). *Lenguaje y estilo*. Madrid: Aguilar.
- VEGA, M. A. (ed.). (1994). *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- WAHRIG, G. (1971). *Deutsches Wörterbuch*. Gütersloh: Bertelsmann.
- WEHRLE-EGGERS, H. (1993). *Deutscher Wortschatz: ein Wegweiser zum treffenden Ausdruck*. Stuttgart/Dresden: Klett.
- WELLS, Ch. J. (1990). *Deutsch: eine Sprachgeschichte bis 1945*. Tübingen: Niemeyer.
- WOTJAK, G. (1993). «Interkulturelles Wissen und zweisprachig vermittelte Kommunikation». *Revista de Filología Alemana* 1, 181-196.
- (1995). «Equivalencia semántica, equivalencia comunicativa y equivalencia transléctica». *Hieronymus Complutensis* 1, 93-111.